

REVIEW ESSAYS / ENSAYOS DE RESEÑAS

LOS FRUTOS LITERARIOS DEL CASO PINOCHET

*Fernando Camacho Padilla**

- ❑ *Naomi Roht-Arriaza, The Pinochet Effect. Transnational Justice in the Age of Human Rights.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2005.
- ❑ *Ernesto Ekaizer, Yo, Augusto.* Buenos Aires: Aguilar, 2003.
- ❑ *Peter Kornbluh, The Pinochet File. A declassified Dossier on Atrocity and Accountability.* New York: The New Press, 2003.
- ❑ *John Dinges, The Condor Years.* New York: The New Press, 2005.
- ❑ *Steve J. Stern, Remembering Pinochet's Chile: On the Eve of London 1998.* Durham and London: Duke University Press, 2004.
- ❑ *Roger Burbach, The Pinochet Affair.* London: Zed Books, 2004.

La detención de Augusto Pinochet en Londres, en octubre de 1998, no sólo significó el inicio de una nueva etapa para el movimiento de los derechos humanos en Chile en su lucha por la verdad y la justicia, sino el inicio de numerosos procesos contra el ex dictador en Chile que perduran hasta la actualidad. Si bien es cierto que a principios del año 2000 Pinochet pudo retornar a Chile por “razones humanitarias”, para ese entonces las condiciones políticas habían cambiado considerablemente desde su salida. Ahora comenzaba su debacle personal. Al poco tiempo de su llegada a Chile, Pinochet perdió el cargo vitalicio que mantenía en el Senado, pero simultáneamente tuvo que dejar de hacer vida pública y de participar en distintos actos políticos o militares ya que por razones de salud consiguió evitar su procesamiento en España. Desde entonces, Pinochet ha sido desaforado varias veces por su responsabilidad en operaciones represivas, interrogado en su propia casa, e incluso sufrido el arresto domiciliario.

* Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo, Suecia.

La misma derecha política chilena, en su mayoría empresarios enriquecidos durante la dictadura, decidió alejarse del ex general con el fin de conseguir un mayor apoyo electoral. En el 2003 con el aniversario de los treinta años del golpe militar, las Fuerzas Armadas, y en voz del Comandante en Jefe Emilio Cheyre, hicieron institucionalmente una autocrítica por las violaciones a los derechos humanos cometidos en el pasado al tiempo que se distanciaban de Pinochet. Este hecho se ha venido repitiendo desde entonces en varias ocasiones y especialmente después de la entrega del Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura creada por el Presidente Ricardo Lagos en el 2003 y cuyo objetivo era investigar los casos de personas que habían sobrevivido a detenciones y torturas por razones políticas.

A mediados de 2004 se descubrió que familia Pinochet–Hiriart tenía cuentas millonarias en el banco norteamericano *Riggs* y en otras entidades extranjeras de distintos países. Desde entonces los procesos contra Augusto Pinochet por estafa se sumaron a aquellos por su responsabilidad en las violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, en esta ocasión y a partir del caso de *las pinocuentas*, su familia aparece igualmente acusada al lado del ex general. Así, sus dos hijos Augusto y Marco Antonio han sido encarcelados aunque puestos en libertad después de pagar unas fianzas muy elevadas. La misma esposa de Pinochet, Lucía Hiriart, ha sido asimismo detenida por enriquecimiento ilícito si bien fue puesta en libertad rápidamente por –una vez más– razones “humanitarias”.

El “caso Pinochet” trajo consigo la publicación masiva de obras que reproducían y analizaban su detención en Londres y las consecuencias que acarreó, tanto en Chile como en el extranjero. Además, es importante destacar como los distintos juicios a los que se enfrentaba Pinochet tras su retorno a Chile coincidieron con el treinta aniversario del golpe de Estado y el resurgimiento de su interés social. No sólo se organizaron decenas de seminarios de índole internacional en Chile y en el resto del mundo, sino que la prensa chilena y occidental reproducía casi diariamente noticias relacionadas con el pasado dictatorial. El debate de la memoria del pasado estaba en su pleno apogeo.

Es así como podemos entender el *boom* bibliográfico que han ido apareciendo en los últimos 3 años en muy diversos idiomas y países, que van del castellano al inglés pasando por el sueco, el francés o el alemán, entre muchos otros. Antes de la llegada del gobierno de la Unidad Popular, Chile no era un objeto de estudio central a nivel internacional. Sin embargo, desde 1973 la situación cambió completamente si bien podemos establecer distintas *oleadas* de interés en las que aparecen muchas publicaciones –a pesar de que se debe señalar Chile siempre gozó de una atención especial

entre los países de América Latina—. Una primera etapa la encontramos en los años inmediatos después del golpe militar, entre fines de 1973 y 1976 en los que tenemos numerosos estudios políticos y/o económicos sobre la presidencia de Salvador Allende y las consecuencias inmediatas de la llegada de Pinochet al poder. Una nueva fase ocurrió entre 1982 y 1984 una vez que se aprobó la Constitución de 1980 y se pudieron comprobar los efectos de la política monetarista implantada por los *Chicago Boys* en Chile a partir de 1975 con el *Plan de Reorganización Económica*. Una tercera etapa la podemos situar a principios de la década de los años noventa una vez que salió del poder Augusto Pinochet en 1990, y donde el tema principal giraba alrededor del proceso de transición. Y un nuevo y último ciclo —que perdura hoy día— sería el iniciado en el 2003 hasta la actualidad centrándose en el “caso Pinochet”, sus secuelas políticas y el avance de la justicia. En este periodo se han publicado la totalidad de los libros que aquí se comentan aunque éstos solo son una pequeña muestra de todos los que han ido apareciendo recientemente.

Los trabajos que aquí se presentan han sido escritos desde disciplinas distintas, si bien tienen un mismo origen: La detención de Pinochet en Londres. Desde el derecho internacional tenemos *The Pinochet Effect* de Naomi Roth-Arriazam. Entre los libros de historia encontramos *Remembering Pinochet's Chile* de Steve J. Stern y *The Pinochet File* de Peter Kornbluh. Luego *The Pinochet Affair*, de Roger Burbach quien proviene de la ciencia política. Y además contamos con dos excelentes obras de periodismo de investigación, como *The Condor Years* de John Dinges y *Yo, Augusto* de Ernesto Ekaizer.

No sabe duda que la mayor parte de estos libros son de gran importancia a la hora de divulgar lo que fue la dictadura de Augusto Pinochet en su cara más siniestra, las violaciones a los derechos humanos. Pero también nos narran como Pinochet ha logrado esquivar la justicia española y chilena después de su arresto en 1998.

Hay una característica que une a casi todos los autores de estos libros, y es que han tenido vinculaciones personales y sentimentales con Chile. Esta razón nos permite entender su interés —o mejor dicho, su compromiso— en el tema. La única excepción resulta ser el argentino radicado en España, Ernesto Ekaizer.

Uno de los temas sobresalientes en estas obras trata sobre la *Operación Cóndor*, en donde los servicios de inteligencia de Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay, Paraguay y Brasil, con el consentimiento del gobierno de los Estados Unidos (EEUU), se pusieron de acuerdo para coordinar una represión a nivel internacional con el fin de eliminar a sus oponentes allá donde se encontraran. El ideólogo de este plan fue el director

de la *Dirección de Inteligencia Nacional* (DINA), el coronel Manuel Contreras quien atentó contra la vida de destacados opositores en Norteamérica, Europa y Sudamérica. La Operación Cóndor fue una de las primeras y principales causas por la que se procesó a Pinochet. Los autores que prestan una atención más profunda son Dinges y Kornbluh como veremos posteriormente.

Junto a Augusto Pinochet, el segundo gran protagonista de esta serie de obras es el Secretario de Estado de Richard Nixon, Henry Kissinger. Todos los autores recalcan su responsabilidad en el quiebre de la democracia en Chile, y en el apoyo político norteamericano a las dictaduras militares latinoamericanas. Una buena parte de los documentos secretos que se muestran en estos trabajos, aparecen firmados o dirigidos a Kissinger en persona, lo que deja en evidencia su complicidad con estos regímenes.

Antes de entrar en detalle se debe señalar una generalidad que ocurre en los libros de autores anglófonos. A todos ellos les gusta utilizar términos o palabras en castellano dentro de sus explicaciones políticas sobre Chile, las cuales remarcan en cursiva para llamar todavía más la atención del lector. Sin embargo, no son pocas las veces que aparecen mal escritas. Y aunque no tenga gran importancia, no deja la mejor impresión.

Dos cuestiones centrales que comentan todos los autores en sus obras son la transición a la democracia en Chile por un lado, y el número de víctimas de la represión por el otro. Sin embargo, merece la pena aclarar ambos puntos antes de continuar ya que parece ser que muchos de ellos mantienen un mismo discurso, es decir, una actitud muy crítica hacia la manera en que Chile *llevó* su transición democrática. Aquí se marca el verbo en pasado porque se considera –frente a al criterio de muchos académicos– que este proceso acabó con la detención del ex dictador en 1998. Pero a su vez dentro de esta discusión, varios autores señalan “transición a la democracia” entre comillas, lo que es una equivocación porque no cabe duda que en la década de los noventa se estaba viviendo un cambio político. Además, el gobierno de aquel momento fue elegido en las urnas y ninguno sus miembros pertenecían a la institución castrense. Así, y en todo caso, podría entenderse que se utilizara “democracia chilena” entre comillas, según lo que entienda cada autor por esa palabra. No obstante, hay que aclarar que no existe un modelo único de transición ni de democracia. Cada país ha tenido su propio proceso con características diferentes, desde España a Rusia.

Los legados que las Fuerzas Armadas dejaron impuestos en Chile son, desde la salida de la Comandancia en Jefe de Pinochet y su posterior detención en 1998, exclusivamente un problema político. Si no hay acuerdo entre la oposición de derecha (denominada *Alianza por Chile*) con el

gobierno de la *Concertación* en cómo eliminar las leyes de amarre que dejó impuestas Pinochet antes de su salida del ejecutivo, el Ejército no tiene actualmente ninguna relación porque no hay crisis económica ni una confrontación social.

El segundo aspecto que comentan todos los autores trata sobre las cifras de la represión causadas entre 1973 y 1990, cuyo número de víctimas mortales es oficialmente 3.197. Unánimemente utilizan esta cantidad tomada del *Informe sobre Calificación de Víctimas de Violaciones de Derechos Humanos y de la Violencia Política*, elaborado por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación en 1996. Además, en varias de las obras comparan las 3.197 asesinadas en Chile con los supuestos 30.000 desaparecidos en Argentina. De tal modo parece que la represión en el país vecino tuvo un alcance 10 veces mayor. Sin embargo, esta comparación es superficial y poco analítica, y tiene los siguientes errores que se comentan resumidamente en los siguientes puntos:

- La Secretaría de Derechos Humanos del gobierno argentino estima que la cifra actual de denuncias de casos de desaparición asciende a 12.000, a donde se añaden las cerca de 2.500 personas muertas por las fuerzas de seguridad. De ese modo, e incluyendo supuestos casos no declarados, podemos hacer una estimación aproximada de 15.000 víctimas, y no de 30.000 como muchas personas declaran públicamente.
- En el caso de Chile, las comisiones oficiales tendieron a minimizar el número de asesinados por las fuerzas armadas ya que solo consideraron los casos en los que no quedaba ninguna duda de la responsabilidad institucional. Así tenemos 3.197, pero el número de denuncias realizadas fue de 4.750. Eso quiere decir que más de 1.500 casos no fueron acogidos por la falta de pruebas, y por lo tanto la seguridad de la responsabilidad castrense no era total –algo normal ya que la clandestinidad en la que

operaba la represión en Chile justamente evitaba dejar cualquier señal de responsabilidad-. Después de los trabajos de las dos comisiones, se han ido sumando nuevas denuncias de personas que tuvieron miedo en hacerlo en aquellos años dada la permanencia de Pinochet en la jefatura de las fuerzas armadas, o por razones personales. Una aproximación más real del número de víctimas mortales es de 5.000 personas en Chile, un tercio que en Argentina.

- Una diferencia a tener en cuenta entre Chile y Argentina es su diferencia poblacional. Por ejemplo, en 1976 –año de dura represión- la población en Chile era de 10,5 millones de personas.¹ En Argentina era de 26,5 millones², es decir más del doble. Eso significa que en términos de porcentaje, el número de víctimas mortales de los dos países está ya muy cercano.
- En el año 2005 salió la cifra oficial de sobrevivientes por prisión política y tortura en Chile a partir del trabajo de la *Comisión Valech*, la cual llega a cerca de 30.000, pero según estimaciones oficiales únicamente fueron a declarar menos de una de 1 de cada 3 víctimas, lo que significa que cerca de 100.000 personas fueron encarceladas en Chile. Un dato más a añadir es que para el año 1983, más de 10.000 exiliados chilenos tenían su entrada prohibida en el país, muchos de los cuales habían sido también víctimas de torturas y prisión política.³ Para el caso argentino no tenemos cifras oficiales de esa condición de víctimas, pero queda claro que fueron muy pocos los sobrevivientes debido a cómo se quiso mantener oculta la represión. Por ejemplo, de la base militar de Campo de Mayo, uno de los principales centros de reclusión argentinos, solo quedan 2 supervivientes de las miles de personas que pasaron por allí mientras que en Villa Grimaldi –principal centro de reclusión de la DINA– las personas torturadas, según el juez chileno Guzmán Tapia, fueron cuatro mil y los que allí desaparecieron doscientos veintiséis. Ello significa, que si bien el número de víctimas mortales en Argentina fue más alto, no ocurrió lo mismo con el de detenciones por razones políticas. Y si tenemos en cuenta las poblaciones de ambos países podemos observar cómo la represión en Chile tuvo un alcance considerablemente mayor numéricamente y en términos de porcentaje, si bien el número de víctimas mortales es menor.

Después de haber aclarado estos dos aspectos empezamos a comentar brevemente los libros aquí presentados. Como resulta difícil elegir la obra

con la cual empezar, tomaremos la de carácter más general, *The Pinochet Affair* de Roger Burbach. En este trabajo de pocas páginas el autor hace un trazado histórico muy general de la historia de Chile de los últimos 40 años, para entrar finalmente en caso Pinochet en el capítulo 7 a pesar de su título –el libro tiene 8 capítulos–. Burbach empieza el libro con un prefacio donde destaca su fascinación por la experiencia de la Unidad Popular, hecho que le llevó a vivir en Chile durante 1971 a 1973. Destaca además su amistad por los dos norteamericanos asesinados en los días inmediatos al golpe de Estado, Charles Horman (cuyo caso fue conocido mundialmente por la película *Missing*) y Frank Teruggi. Pero para Burbach, el gran héroe de la historia –al igual que aparece en las otras obras– es Joan Garcés, el abogado que puso la querrela contra Augusto Pinochet ante la justicia española. Garcés, ciudadano español, fue el asesor político más cercano de Salvador Allende hasta el mismo bombardeo de La Moneda el 11 de septiembre de 1973. A través de la Embajada de España en Chile, Garcés logró salir del país y desde entonces centró sus esfuerzos en difundir en el mundo lo que ocurría en Chile.

Desde el punto de vista académico, el libro de Burbach está lleno de debilidades. En primer lugar destaca por su sentimentalismo por lo ocurrido en Chile, pero sin dar explicaciones ni razonamientos serios. Un ejemplo de ello lo encontramos cuando Burbach destaca que el interés de Joan Garcés y el juez Baltasar Garzón (quien llevara el caso Pinochet en España) en procesar a Pinochet tenía su origen en su frustración de no haber enjuiciado al caudillo Francisco Franco.

Siempre que tiene la ocasión, Burbach asemeja a Pinochet con Hitler, o recalca su simpatía por el nacional socialismo (p. 25). Tampoco pierde ocasión para hablar de las amantes del dictador (p. 26) o su afición por las películas de James Bond (p. 120). Burbach tampoco hace un análisis político para respaldar sus comentarios o argumentos. Por ello, en esta obra no aparece ninguna tesis nueva, ni siquiera un dato o alguna información novedosa sobre el caso Pinochet o los crímenes de lesa humanidad. Burbach se ha restringido a hacer algunas entrevistas a militantes de organismos de derechos humanos, a leer algunos libros especializados y a mirar algunos periódicos chilenos y extranjeros. A pesar de que se encuentran disponibles, parece que no ha utilizado ninguna fuente primaria para su estudio.

El libro contiene además algunas confusiones históricas, como decir que Pablo Neruda viajó a España en 1936 para buscar refugiados con el fin de mandarlos a Chile. La historia fue que Neruda destinado en París, en calidad de cónsul para la emigración española, fletó en agosto de 1939 el barco *Winnipeg* con 2.000 refugiados provenientes en su mayoría de los campos de concentración del sur de Francia.

Otro error lo encontramos cuando afirma que el diario *Clarín* pertenecía al grupo *Edwards* (mismo propietario de *El Mercurio*), y que conspiró contra gobierno de Allende (p. 45). Justamente *Clarín* era uno de los periódicos más cercanos al gobierno, y su propietario, el español Víctor Pey –quien además llegó a Chile en el *Winnipeg*– era asesor y gran amigo del presidente Allende. Víctor Pey es actualmente el vicepresidente de la Fundación Presidente Allende, encabezada por Joan Garcés.

Desde una perspectiva bastante diferente, la del derecho internacional, Naomi Roth-Arriaza describe en *The Pinochet Effect*, los alcances que tuvo la detención de Pinochet en Londres en Chile, pero también su significación para otros dictadores del mundo. Se trata sin duda de un buen trabajo descriptivo, muy detallado y realizado con enorme dedicación. Lo más interesante es el recuento de procesos que han tenido lugar en Chile desde la transición a la democracia, pues nos ofrece un cuadro cronológico que permite visualizar en distintas páginas todo lo que ha ido ocurriendo y apareciendo en los distintos medios de comunicación, especialmente en la prensa. Lo mismo hace con los procesos que se han realizado en Europa en relación con las dictaduras chilena y argentina. Sin embargo, le falta el tiempo para sistematizar y concluir de algún modo todo lo que significó y ocurrió en materia de justicia sobre Chile y Argentina.

Llama la atención el tipo de detalles que aparecen constantemente en el libro, por ejemplo el tipo de vivencias que tuvo mientras hacía esta investigación o las descripciones físicas de los lugares que visitaba. Igualmente los datos familiares que le interesan de personas relevantes, como cuando destaca que el juez Baltasar Garzón pasó por un seminario o que su padre trabajaba en una gasolinera (p. 3). También abundan sus comentarios sobre situaciones poco relevantes. Por ejemplo, cuando varios agentes de la FBI llegaron a Santiago en el año 2000, la autora señala: “the sombrely dressed agents must have looked to the Chilean public like characters from a U.S. television series: there were few 6-foot-plus, bald African Americans in well-tailored suits on the streets of Santiago” (p. 159).

Encontramos también varios fallos históricos relevantes, pero que pueden deberse a simples despistes. Algunos ejemplos son cuando afirma que la dictadura militar argentina terminó en 1986 (p. viii), en lugar de 1983. Otra confusión lo encontramos cuando la autora destaca que el MIR atacó al convoy en el que iba Pinochet en 1985, ya que en realidad fue el *Frente Patriótico Manuel Rodríguez* y ocurrió en 1986.

Se echa en falta un estudio de las posiciones de los partidos políticos frente a los procesos judiciales, así como de la atención mediática que se prestó en el momento. Del mismo modo, aparecen demasiados nombres de

personajes de muy diversos países que junto con la densidad de algunos de los capítulos, el lector llega a perder el hilo central del texto.

El capítulo 8, dedicado a los actores que estaban detrás de los procesos a Pinochet es bastante original porque son pocos los autores que enfatizan en el protagonismo de quienes lograron llevar al ex dictador a los tribunales de justicia. Roht-Arriaza puntualiza en cómo la labor permanente de los chilenos y argentinos que todavía viven fuera de sus países frutos del exilio, son quienes han logrado mantener en buena parte la solidaridad internacional por los derechos humanos en Chile y Argentina gracias a sus campañas de denuncias permanente en sus respectivos países de residencia. Es así como el tema de los crímenes de lesa humanidad son noticias cotidianas en países como Francia, España o Suecia.

John Dinges ha realizado el mejor trabajo escrito hasta la fecha sobre el funcionamiento de la Operación Cóndor, titulado *The Condor Years*. Dinges nos ofrece un excelente ejemplo de periodismo de investigación, basado en documentos originales del Paraguay, Argentina, Chile y los EEUU recientemente desclasificados. En este libro, además de encontrar todos los detalles del plan represivo, se presenta una panorámica detallada de la organización, el funcionamiento y la interrelación de las distintas guerrillas en el Cono Sur reunidas en la *Junta Coordinadora Revolucionaria* (JCR) desde inicios de 1974, la cual agrupaba a *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR) de Chile, al *Ejército Revolucionario del Pueblo* (ERP) de Argentina, a los *Tupamaros* (MLN-T) de Uruguay y al *Ejército de Liberación Nacional* (ELN) de Bolivia. La dedicación y el detalle que presta el libro a la JCR nos deja la impresión que se trató de una organización de gran magnitud, pero hay que destacar que para esa fecha, las guerrillas que la componían ya se encontraban en el inicio de su decadencia y descomposición por lo efectiva que estaba siendo la represión hacia ellas.

Un dato novedoso y curioso, es la conexión que hace el autor entre las distintas guerrillas agrupadas en la JCR con el terrorista venezolano Carlos, y mejor conocido como Jackal. Así Dinges, muestra como había buen intercambio de información entre la policía francesa con la de países latinoamericanos en el seguimiento del mismo Jackal (p. 94).

Dinges enfatiza en que el número de víctimas causadas en Argentina por la guerra sucia son 22.000 a partir de un documento que fue encontrado en la casa de Enrique Arancibia Clavel, agente de la DINA en Buenos Aires y responsable del asesinato del general Prats. El documento en cuestión es una carta de un oficial del Batallón de Inteligencia 601 de Argentina que estima el número de muertos en 22.000 (p. 139). En cualquier caso, el papel

no tiene referencias oficiales. Se trata, al fin y al cabo, de simples intuiciones.

Otra novedad del trabajo de Dinges, es la aparición de nuevas posibles víctimas del plan Cóndor. La falta de documentación abierta no permite saber con exactitud la certeza de los responsables de esos asesinatos, pero todo indica que fueron los mismos que mataron a Prat en Buenos Aires o a Letelier en Washington (p. 229). Además, el autor incluye que desde 1978 Perú y Ecuador formaron parte de Cóndor (p. 224), aunque suponemos que estos países no estuvieron demasiado involucrados porque para entonces la DINA estaba por disolverse y convertirse en la *Central Nacional de Investigaciones* (CNI), y los grupos guerrilleros ya estaban prácticamente derrotados.

El texto de Ernesto Ekaizer se trata indiscutiblemente de un trabajo minucioso, lleno de detalles y anécdotas, pero muy bien examinadas. Del mismo modo, es el libro más analítico de los hechos históricos que aquí se comentan. En las líneas de *Yo, Augusto* se nota la calidad periodística de uno de los directores adjuntos del diario español *El País*. Los acontecimientos políticos ocurridos en Chile entre 1970 y nuestros días están llenos de secretos que ni siquiera aparecen en la documentación, tales como las conversaciones privadas entre oficiales de las Fuerzas Armadas o dirigentes políticos. Ekaizer en su libro, a través de su imaginación y por los hechos históricos que ocurrieron, presenta numerosos diálogos entre los principales personajes de Chile, España y Gran Bretaña. En su mayor parte, y tal como han reconocido muchos políticos, bastante acertados.

El libro es el más largo de todos los comentados, las más de 1000 páginas divididas en 94 capítulos hacen necesario que su lectura tenga lugar durante unas largas vacaciones. Sin embargo, *Yo, Augusto*, resulta ser un libro ameno gracias a la pluma y el estilo sencillo del autor. En la primera mitad del libro, Ekaizer comenta los crímenes más emblemáticos de la dictadura militar y también como comenzó el juicio contra Pinochet en España. La segunda parte trata exclusivamente sobre los hechos de Londres.

Ekaizer, a diferencia de Dinges o Roht-Arriaga, sigue una línea cronológica en su libro que comienza con la última etapa de la Unidad Popular hasta el 2002, año en que Pinochet fue sobeseído por primera vez ante la justicia chilena por razones de salud. Lo que un académico interesado en la materia echa de menos en *Yo, Augusto* son las notas a pie de página –para aclarar algunos comentarios–, la bibliografía y las fuentes primarias manejadas. Ekaizer simplemente hace una leve mención de algunas obras destacadas como *Los Zarpazos del Puma* de Patricia Verdugo, o *La Historia Oculta del Régimen Militar* de Ascanio Cavallo,

Manuel Salazar y Óscar Sepúlveda. Tampoco aparece el listado de las personas que han sido entrevistadas para hacer este trabajo.

Pero en todo caso, Ekaizer es quien presenta de manera más clara y abierta el juego diplomático en el que participaron Chile, España y Gran Bretaña para que el ex dictador pudiera regresar finalmente a su casa.

Antes de finalizar nos quedan por comentar los libros escritos por historiadores, y por lo tanto más metodológicos y fundamentados. A mi parecer, *The Pinochet File* de Peter Kornbluh es una de las obras que más han aportado al conocimiento de la historia reciente de Chile, especialmente en su relación con los EEUU durante 1970 y 1990. Ello ha sido posible gracias a la desclasificación de más de 24.000 documentos hasta ahora guardados en secreto por el gobierno estadounidense (p. xvii), y con los que Kornbluh ha sabido trabajar para escribir esta cara de la historia poco comprobada pero más o menos intuida.

Kornbluh hace un cuadro cronológico de las relaciones bilaterales entre Chile y los EEUU donde claramente se presentan sus momentos de más cercanía y de lejanía. A groso modo, Kornbluh narra como Chile vivió cuatro etapas claramente diferenciadas durante su dependencia con los EEUU. En la primera, y todavía durante el gobierno de la Unidad Popular, los EEUU trató de boicotear en todo lo posible a Salvador Allende y para ello financió a la oposición. La inversión alcanzó la cifra de ocho millones de dólares. La segunda etapa comienza con el golpe militar hasta la llegada del presidente Carter en los EEUU, donde las relaciones entre los dos países fueron excelentes. La llegada a la Casa Blanca del presidente demócrata Jimmy Carter, quien tenía nuevo programa político que incluía el respeto internacional de los derechos humanos, enemistó a los EEUU con la dictadura militar chilena. El tercer periodo, y alivio para Pinochet, vino con la presidencia del republicano Reagan pues optó por restablecer unas buenas relaciones con Pinochet dada la feroz posición anticomunista que tenían en común, pero a partir de su segundo mandato la política estadounidense hacia Chile cambió de dirección, con lo que comenzó un nuevo periodo diplomático. A finales de los años ochenta, a los EEUU le convenía que Chile tuviera un sistema democrático y para ello empezó a presionar diplomáticamente a Pinochet. Una vez que se convocó el Plebiscito de 1988, los EEUU otorgaron importantes sumas de dinero a la oposición política a Pinochet agrupados en una coalición conocida con el nombre de *Concertación por el No*.

El libro reproduce una buena cantidad de documentos originales recientemente desclasificados como anexos de cada capítulo. En ellos podemos apreciar que no es poca la información que ha sido eliminada, lo que deja pendiente el conocimiento de datos históricos relevante. Hay que

señalar que tampoco han sido desclasificados todos los documentos existentes, sino solo una parte. Estas dos características nos indican que la responsabilidad de los EEUU en las violaciones a los derechos humanos en Chile y en la desestabilización del gobierno de Allende es todavía mayor a la que oficialmente sabemos. En *The Pinochet File* se echa de menos una interpretación más analítica de los documentos que se presentan. Kornbluh principalmente se ha dedicado a ordenar y narrar toda la información que en ellos aparece, pero sin hacer una reflexión profunda de los hechos que nos hubiera ayudado a comprender su por qué.

En último lugar he querido dejar *Remembering Pinochet's Chile* de Steve J. Stern por su clara diferencia respecto a los libros anteriores. El libro de Stern es el más académico y disciplinado desde el punto de vista histórico. A diferencia de los libros anteriores no trata sobre la detención de Pinochet en Londres, ni guarda relación con ello porque su trabajo se basa en la memoria del golpe y la dictadura militar de varios chilenos y chilenas antes del arresto del dictador, concretamente entre 1996 y 1997. El libro es el primero de una trilogía que lleva el nombre de *The Memory Box of Pinochet's Chile: A Trilogy*. En esta ocasión el autor nos hace una presentación del tema de su trabajo, e igualmente nos inserta en el concepto de memoria para el caso chileno. Esta primera obra sirve igualmente como introducción a la temática para todos aquellos que comienzan por primera vez en la cuestión de la memoria y la violencia política. También ha dividido los tres libros cronológicamente, si el primero es un análisis de la memoria durante los primeros años de la transición, el segundo tiene lugar en plena dictadura, y el tercero después del arresto de Pinochet en Londres.

El norteamericano Stern ha elegido para su libro una serie de entrevistas que representan muy claramente las distintas posiciones sociales que existen en Chile sobre la dictadura militar. De ese modo tenemos a representantes de la oligarquía que apoyaron a Pinochet, a miembros de las fuerzas armadas que participaron en la represión, a ciudadanos de clase media que no se vieron envueltos directamente en uno u otro sector, a familiares de víctimas de la represión y a militantes de izquierda que sufrieron vejaciones y prisión política. Stern presenta los comentarios más interesantes de cada entrevistado para hacer un análisis posterior de sus interpretaciones históricas y su posición político-social, y como funciona la memoria respecto a todo ello.

Stern es uno de los pocos autores que se mantiene fuera del comentario sentimental a lo ocurrido, y además presenta cuáles eran los problemas internos de la Unidad Popular (p. 27). El autor toca algunos temas hasta ahora poco trabajados como lo fue el trauma que ocasionó la represión a los propios perpetradores, los miembros de las fuerzas armadas

(p. 99-100), o el papel de la mujer como activista a favor o en contra de la dictadura militar (p. 117). Resulta igualmente interesante sus reflexiones sobre cómo ha sido manipulada la memoria en Chile o la propaganda que se hace de ella en relación a la dictadura militar o el gobierno de Salvador Allende según los intereses políticos (p. 116).

Las notas del libro, junto con las fuentes comentadas, son muy interesantes para los historiadores insertados en el tema porque ofrece una panorámica bastante detallada de la metodología empleada y la bibliografía disponible hoy día sobre la temática. Esta parte corresponde curiosamente a más de un tercio de libro, concretamente a 78 páginas en letra pequeña.

Para terminar cabe señalar que el caso Pinochet todavía está lejos de cerrarse, hecho que mantiene abierto la línea de investigación que aquí se ha presentado. Los procesos que se siguen en los tribunales de justicia chilenos son tan numerosos y por causas tan distintas –robo, tortura, asesinato, desaparición, por citar algunas de ellas– que no se nos permite vislumbrar su fin. Dada la alta edad del ex general, quien acaba de cumplir 90 años, no hay duda que su primera noche fuera de casa la pasará en el nicho y no en la cárcel. Otro asunto completamente distinto tiene que ver con escribir la historia reciente de Chile, y es ahí donde la justicia está realizando una importante labor al descubrir todos los asuntos y tramas en las que estuvo envuelto Pinochet ya que los documentos originales que lo acreditaban lamentablemente se encuentran en su mayoría destruidos o escondidos. Pero hasta que la conjetura quede esclarecida, los historiadores que seguimos interesados en Chile tenemos la suerte de seguir contribuyendo en ello.

Notas

1 Véase Instituto Nacional de Estadística de Chile: <http://www.ine.cl>

2 Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina:
<http://www.indec.mecon.ar>

3 Véase: Ejemplar nº 17. Listado general de personas no autorizadas a ingresar en Chile.
Ministerio del Interior. Gobierno de la República. 1983.
